

Carta abierta a los líderes del G7

15 de junio de 2026

Estimados líderes del G7:

Con motivo de su reunión en Évian, al otro lado del lago Lemán, frente a las Naciones Unidas (ONU), la Organización mundial de la salud (OMS) y nuestra sede central del Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), les escribo para expresar mi profunda preocupación por los continuos y crecientes fallos a la hora de proteger al personal de enfermería y al personal sanitario de la violencia, los ataques y los daños durante los conflictos, las crisis y las emergencias sanitarias. Como presidente del CIE, en representación de los más de 30 millones de profesionales de enfermería del mundo, les insto a que adopten medidas colectivas urgentes para proteger a los trabajadores de la salud y hacer cumplir los marcos internacionales existentes para garantizar su seguridad.

A pesar de los repetidos compromisos internacionales, no hemos avanzado ni de lejos al ritmo necesario. De hecho, hay indicios de que estamos retrocediendo. Este año se cumple una década desde que la Resolución 2286 del Consejo de Seguridad de la ONU renovó el compromiso de proteger la atención sanitaria en los conflictos, pero ese aniversario llega en medio de pruebas trágicas de que el Derecho Internacional Humanitario (DIH) está siendo violado a una escala devastadora y cada vez mayor. El último [informe](#) de la Coalición para la Protección de la Salud en Conflictos, de la que el CIE es miembro fundador, documenta horribles ataques contra la atención sanitaria, incluidos los abominables asesinatos, secuestros y detenciones de trabajadores sanitarios que intentan cumplir con su deber ético, bajo los principios de neutralidad médica, de atender a todas las personas. Los ataques contra la atención sanitaria se han [multiplicado](#) por más de ocho desde 2016, mientras que el número de trabajadores sanitarios asesinados en conflictos se ha quintuplicado. Al mismo tiempo, las enfermeras en primera línea de las emergencias de salud pública, incluidos los recientes brotes de ébola, se [ven expuestas a riesgos](#) debido a la falta de equipos de protección individual (EPI), lo que se hace eco de los fallos mortales de la pandemia de la COVID-19 que costaron la vida al menos a 115 000 trabajadores de la salud.

Ya sea en situaciones de conflicto o respondiendo a epidemias y emergencias, los profesionales de enfermería defienden los derechos humanos y la protección: mantienen en funcionamiento los sistemas de salud; aportan curación, esperanza, cuidados y estabilidad a las sociedades; protegen a los más vulnerables; y apoyan la respuesta, la reconstrucción y la recuperación. A través de la iniciativa [#NursesforPeace](#) del CIE y del contacto continuo con organizaciones de

enfermería de todo el mundo, vemos a diario el extraordinario valor del personal de enfermería del mundo, que actúa como artífice de la paz y de la salud, a menudo mientras trabaja con un riesgo personal inmenso y soporta el desgaste psicológico de presenciar atrocidades y temer por su propia seguridad y la de sus colegas, familias y comunidades. También somos testigos de las devastadoras consecuencias que se producen cuando al personal de enfermería se le niega la protección, el apoyo, el equipo de protección y las condiciones seguras que tan urgentemente necesita y merece, y cuando los ataques contra la atención sanitaria continúan con impunidad y sin rendir cuentas. A través de la estrecha colaboración del CIE con la OMS, las aportaciones periódicas a los órganos de las Naciones Unidas (incluidas [las pruebas recientes](#) presentadas al ACNUDH) y la labor de defensa a nivel mundial, trabajamos para que se escuchen las voces del personal de enfermería de primera línea y para presentar pruebas claras de que la falta de protección no solo pone en peligro a las propias enfermeras y enfermeros: también pone en riesgo el acceso a la atención de salud de la población, acelera el colapso de unos sistemas de salud ya de por sí frágiles y socava de manera fundamental la seguridad sanitaria mundial.

Mi lema como presidente del CIE es el empoderamiento, y el reciente informe del CIE, « [Las enfermeras empoderadas salvan vidas](#) », recopila las pruebas de que, cuando las profesionales de enfermería están empoderadas estructuralmente — entre otras cosas, mediante una protección plena y condiciones de trabajo dignas — transforman los resultados sanitarios, protegen a las poblaciones y la seguridad sanitaria mundial, y apoyan el crecimiento económico. Proteger e invertir en el personal de enfermería, el personal sanitario más numeroso del mundo y una profesión mayoritariamente femenina no es solo una cuestión de salud: es una cuestión humanitaria, una cuestión de igualdad de género, una cuestión de seguridad mundial, una cuestión económica y una prueba moral del liderazgo mundial.

Les insto a que sitúen la protección y el empoderamiento de los trabajadores de la salud en el centro de los compromisos de su cumbre. Esto debe incluir la plena aplicación del Derecho Internacional Humanitario, el suministro de equipos de protección y condiciones de trabajo seguras para todas las enfermeras y todos los trabajadores de la salud en situaciones de crisis, así como una inversión adecuada y sostenida en el personal de enfermería y sanitario y en los sistemas de salud.

No puede haber seguridad sanitaria mundial sin un personal de enfermería seguro y protegido. Si no protegemos a las enfermeras y a los trabajadores de la salud que arriesgan sus vidas para atender a los pacientes, le fallamos a todo el mundo.

El CIE insta a que se adopten medidas decisivas y está dispuesto a colaborar con usted y con todos los líderes mundiales para garantizar que el personal de enfermería esté protegido, empoderado y apoyado para salvar y mejorar vidas y llevar la atención sanitaria a todas las personas.

Atentamente,



Dr. José Luis Cobos Serrano, presidente
Consejo Internacional de Enfermeras